

Sorpresa y desconcierto

Germán Umaña M.

Decano de la
Universidad Central



Sorpresa: 'el comportamiento de la economía mundial afecta el crecimiento en nuestro país'. Noticia de primera página, aviso en la prensa amarilla, preocupación y mensaje del nuncio papal. La crisis es terreno propicio para los analistas que descubren lo evidente.

Por ejemplo, ya se sabe que la Inversión Extranjera Directa, con total seguridad jurídica, es una pobre generadora de empleo, desarrollo de capacidad humana y transferencia de progreso técnico. En sectores primarios, de servicios financieros y grandes superficies, se recupera la inversión en menos de lo que 'canta un gallo', no hay control de capitales, y al final quedan pozos secos, bancos a refinanciar y bodegas desocupadas.

Eso sí, mientras tanto, crecemos, nos endeudamos y después no tenemos con qué pagar, ergo, debemos ajustarle el cinturón a los gastos sociales. ¿Si tocamos a los ganadores, cómo generaremos nuevo crecimiento? Qué maravilla, hay sectores con magia, seguramente los más ricos, nunca pierden: empresas quebradas, empresarios e inversionistas pudientes.

Y se detuvo el crecimiento interno y disminuyeron las exportaciones del sector agropecuario: es culpa del invierno, o del verano, o del Ministro; por supuesto, no de la revaluación, ni de las altas tasas de interés, ni de las importaciones. En el sector industrial, no compraremos el carrito para el pico y placa. Las exportaciones con valor agregado nacional disminuirán mientras se mantenga la revaluación, al consumo lo mantendrá más o menos estable el aumento de la demanda por productos importados. Maravilloso: son los tratados de libre comercio.

La ley de la gravedad nos indica que todo lo que sube, baja. La crisis de los *subprime* durante el 2008 en EE. UU. no nos enseñó nada: Los economistas ni siquiera se dieron cuenta. Baja la demanda por licencias de construcción, aumenta el endeudamiento de los hogares, se debilita la cartera hipotecaria. ¿Será que disminuirán los precios en la vivienda de los sectores medios, altos; en la demanda de oficinas y hoteles, en los pobres sin subsidio y no dependen de las 100.000 casitas? Qué vaina: eso sería otra sorpresa.

El FMI, el Gobierno y el Banco de la República siempre aciertan. Claro, todos los meses corrigen sus proyecciones. Son unos genios. A los pronósticos a la baja en el PIB, pronto les sumarán la afirmación de que en el segundo semestre de este año no disminuirán las tasas de desempleo y subempleo, sino que, posiblemente, aumenten. Sin embargo, eso nos lo dirán de último, cuando sea inocultable. No querrán crear pánico. Pero nos queda la posibilidad de buscar empleo en las obras públicas, es el colchón, la carta oculta. Voy a aprender a manejar volquete y a 'echar pico y pala', a vivir en carretera.

Y, por favor: no me digan que le ponga números al análisis, ya saldrán en las estadísticas. Qué lástima, tan bien que íbamos. Es culpa de esos irresponsables europeos. Yo no fui.